

1 El desarrollo de los géneros literarios

La literatura griega desarrolló todos los géneros literarios considerados clásicos en la actualidad. Dentro de las formas más amplias de la literatura, como son la narrativa, la lírica y la dramaturgia, las obras griegas sirvieron de paradigma a la literatura posterior.

Los distintos géneros cultivados en Grecia recorren una tradición de siglos, que comienza, como en otras culturas, con la épica.

Cada género literario supone no sólo una forma y un contenido propios, sino también un determinado público y un contexto histórico que favorece su desarrollo. La épica popular es propia de una sociedad de valores aristocráticos y que rememora las glorias de su pasado heroico. El apogeo del teatro necesita una sociedad urbana y un marco ciudadano, además de un dominio de las técnicas de representación escénica. La poesía lírica está dirigida a un auditorio selecto, con el que el poeta tiene una relación afectiva o bien, en el caso de la lírica coral, un ámbito festivo de grandes celebraciones. La novela, el género más moderno, está dirigida a un público lector más amplio. En Grecia, las formas en verso precedieron a los géneros en prosa.

2 La épica heroica y la épica religiosa

En los comienzos, en el siglo VIII a.C., hay que situar las dos grandes epopeyas de Homero: la *Iliada* y la *Odisea*, y los dos poemas de Hesíodo sobre los dioses y el orden del mundo: la *Teogonía* y *Los trabajos y los días*, que tratan contenidos distintos: hazañas heroicas por un lado, y temas religiosos y sapienciales, por otro.

Los *Himnos homéricos* son poemas breves que ensalzan a algunos dioses. Son también obras épicas, de extensión menor y de tema religioso. Se atribuyeron desde antiguo a Homero, pero son obras de poetas posteriores cuyos nombres se desconocen.

Características de la épica

La poesía épica está compuesta en un tipo de verso característico, denominado **hexámetro dactílico**, y es fundamentalmente narrativa. Las poesías de este tipo comienzan con una invocación a la Musa, o las Musas, divinidades hijas de la Memoria. El poeta recuenta —con la ayuda

3 La poesía lírica

Mientras que la épica canta y rememora un pasado mítico y glorioso, la lírica expresa el presente y las inquietudes y ansias del poeta. Este tipo de poesía se cantaba, en un principio, acompañada por los acordes de una lira, instrumento del que deriva su nombre.

En la poesía coral, el poeta exalta a algún triunfador contemporáneo, que le ha encargado su himno festivo, como hace Píndaro con los vencedores de los grandes juegos atléticos. En sus *Epinicios*, exalta el presente, aunque para ello recurra también, a menudo, a estampas y figuras míticas.

A diferencia de los épicos, los poetas líricos ya no usan el hexámetro, sino distintos tipos de versos y estrofas, mucho más flexibles y variados, que se cantan con acompañamientos musicales y en ritmos diversos.

Los poetas líricos

La poesía lírica antigua fue riquísima, pero se conservan muy pocas obras. Algunos de los poetas más famosos de la época arcaica y clásica son Arquíloco, Solón y Teognis. Se los conoce con el apelativo de elegíacos porque utilizaron la **elegía**, un tipo de composición poética en que se lamenta la muerte de una persona u otra desgracia. Saffo y Alceo, ambos de Mitilene, en la isla de Lesbos, son líricos de tono más íntimo. Compusieron sus obras en poemas estróficos.

Píndaro es el gran maestro de la **lírica coral**. Se conservan cuatro libros de sus *Epinicios* u *Odas de victoria*. Los nombres de las obras pindarias indican en qué juegos atléticos se obtuvo la victoria celebrada en ellas: *Olímpicas*, *Ístmicas*, *Píticas* y *Nemeas*.

Ya en la época helenística, Teócrito es el máximo exponente de la poesía bucólica, mientras que el erudito Calímaco es un exquisito elegíaco. Muchos otros excelentes líricos están representados por algunos poemas breves en una antología muy extensa y de temas variados, llamada *Antología palatina*.

4 El teatro ateniense

En la Atenas clásica, surgieron las dos especies canónicas del género dramático: la tragedia y la comedia. La tragedia nació en tiempos del tirano Pisístrato, que quería promover las fiestas y los cultos de la ciudad, para unir al pueblo y reducir el poder de los aristócratas.

La comedia surgió más tarde, pero tuvo también el carácter ciudadano y popular de la tragedia.

El origen de la tragedia está en las fiestas que anualmente se celebraban en honor del dios Dioniso, en el teatro conocido como teatro de Dioniso, situado al pie de la colina de la Acrópolis. Las Grandes Dionisias empezaban con una procesión y un sacrificio sobre el altar. Luego, un coro entonaba cantos en honor del dios —los diti-rambos— y se realizaban representaciones. Cada año, durante las Dionisias, se ponían en escena unas quince tragedias.

La tragedia es religiosa en sentido amplio, pues dramatiza los mitos heroicos, relatos en los que, junto a los héroes que actúan y sufren, están presentes los dioses y los poderes divinos de la religión tradicional. En las tragedias, se puede leer una reflexión sobre el destino humano, a la vez patético y glorioso, en un mundo violento y terrible, observado y manipulado por los dioses. Cada autor trágico expresa, a través de sus recreaciones de los mitos, su visión del mundo divino y del humano.

Tragedia y mito

Las tragedias griegas tenían como argumento la versión de un mito tradicional. El mito es una narración que viene de un pasado lejano, de carácter memorable y popular: cuenta acciones extraordinarias de dioses y héroes que han impresionado la memoria colectiva.

Los dramaturgos tomaban los asuntos de sus obras de ese legado mítico tradicional y no se preocupaban por la originalidad de sus temas, sino por la recreación dramática. Lo que a ellos les interesaba era conmover al auditorio y hacerlo profundizar sobre el sentido de los mitos, extraer de aquellos arcaicos conflictos de reyes y dioses una lección política y actual, advirtiendo sobre los riesgos de la soberbia de los héroes y llamando la atención sobre las limitaciones y las grandezas de la condición humana.

Los principales autores trágicos

El fundador de la tragedia fue Tespis, quien hacia el 525 a.C. llevó a escena sus primeras representaciones trágicas, en las que un actor y un coro dialogaban y cantaban escenificando episodios míticos. El género alcanzó su culminación con Esquilo, quien le impuso el tono solemne y le dio una gran hondura poética a la par que una grandeza escénica espectacular.

Esquilo, Sófocles y Eurípides forman la tríada famosa de los grandes dramaturgos de la tragedia clásica. Sólo de ellos se han conservado obras enteras. Los tres fueron considerados, ya en la antigüedad, como los grandes modelos del género. Tanto de Esquilo como de Sófocles se han conservado siete grandes tragedias completas y una gran cantidad de fragmentos de otras obras. De Eurípides, de quién se conservan dieciocho piezas, fue el autor más imitado por los dramaturgos posteriores y por los autores latinos de obras trágicas.

Comedias y comediógrafos

La comedia surgió algo más tarde, a la sombra de la tragedia y, en cierta medida, como contraste con ella. A diferencia de la tragedia, la comedia no toma sus argumentos de la mitología heroica —aunque en alguna ocasión pueda utilizar algún episodio mítico en sus parodias para hacer reír al público—, sino que inventa una trama nueva, sorprendente y chistosa.

Aristófanes es el único de los comediógrafos antiguos cuyas obras se conservan hasta ahora. Vivió en Atenas desde el 445 hasta el 386 a.C. Se sabe que escribió su primera obra, *Los comensales*, antes de cumplir los veinte años.

Los temas de las comedias de Aristófanes son muy variados: dominan los enredos chispeantes, la sátira y el tono de farsa disparatada que el comediógrafo sabe unir a una buena dosis de poesía y de números musicales, que corren a cargo del coro.

(En las comedias, es muy importante también la intención de crítica política) sobre todo en las primeras obras. Por ejemplo, en *Las avispas*, se critica la manía ateniense por los jurados y los pleitos. En *Mujeres en asamblea*, las mujeres se disfrazan con las ropas de sus maridos y acuden a la asamblea, y allí votan a favor de entregar el mando de la ciudad de Atenas a las mujeres, en vista de lo mal que han gobernado hasta ese momento los varones. Una vez en el poder, las mujeres decretan un régimen comunista y pacifista, y declaran el amor libre. A lo largo de la comedia, se ven hilarantes y sorprendentes consecuencias de este gobierno tan inusual.

Recursos teatrales y personajes

En las comedias de Aristófanes, se suelen alternar las escenas cómicas del actor principal, que se ha de enfrentar a otros en diálogos rápidos, con los cantos del coro. En algunos momentos, el coro, que va disfrazado de manera chocante (y que suele dar nombre a muchas piezas, por ejemplo, *Las aves* y *Las nubes*) rompe la ilusión escénica para dirigirse al público directamente, haciendo críticas y comentarios sobre situaciones de actualidad, e incluso, para hacer algunas alusiones chistosas sobre políticos o sobre gente común que, en el momento de la representación, estarían entre el público. Este momento central de las piezas cómicas es denominado **parábasis**.

5 Los escritos en prosa

En el siglo VI a.C., aparecen los primeros escritos largos en prosa, a la vez que surgen los primeros filósofos, historiadores e investigadores de otros aspectos de la realidad, como, por ejemplo, los médicos de la escuela de Hipócrates.

Si bien, en el siglo V a.C., todavía algunos filósofos presocráticos (como Empédocles y Parménides) escribieron en verso, la prosa fue el medio de expresión normal de esos investigadores, ya se dedicaran a la historia o a la filosofía, o bien a alguna modalidad científica, como los médicos y, después, los matemáticos.

Todavía el poema didáctico tiene algún representante digno entre estos sabios —como los ya citados Empédocles y Parménides—, pero la escritura en prosa se impone pronto y se va haciendo cada vez más flexible, más ágil, elegante y precisa.

Historia, filosofía y tratados científicos

Los historiadores clásicos más importantes que dieron impulso al desarrollo de la prosa son Heródoto, Tucídides y Jenofonte. En cuanto a la filosofía, los sofistas, buenos conocedores de la retórica, influyeron en el desarrollo de la estilística y de la expresión fluida. Pero el autor de mayor peso en la tradición filosófica escrita es, sin duda, Platón, que escribió numerosos **diálogos**, textos muy vivaces en los que la figura central, su maestro Sócrates, conversa con varios interlocutores indagando sobre temas filosóficos, en un estilo coloquial y muy flexible.

Aristóteles, discípulo y crítico de Platón, impulsó a sus numerosos escritos, apuntes e investigaciones de temas diversos, la forma del tratado científico y un estilo prosaico, preciso y sobrio. Pero el texto científico escrito se remonta a fines del siglo V, cuando los autores médicos del llamado *Corpus Hipocrático* produjeron una serie de breves tratados de medicina. También fueron escritos textos de física y de matemática, como los *Elementos de Geometría* de Euclides, en una prosa técnica.

Los oradores se expresaban en un estilo mucho más retórico, rico y expresivo. Los más famosos fueron Demóstenes, Esquines e Isócrates. Más tarde, los prosistas de la época helenística continuaron esa tradición, aunque sin intervenir en la política. La oratoria floreció en los tiempos de la llamada *Segunda Sofística* (siglo II). En prosa, escribieron un autor prolífico como el biógrafo Plutarco (siglos I-II d.C.), y el satírico y gran narrador Luciano de Samosata (siglo II d.C.).

6 La novela griega

El último género cultivado por los griegos —ya en los primeros siglos de nuestra era— fue la **novela**, la novela clásica de amores y aventuras.

Conservamos cinco relatos novelescos de esa época, cuando Grecia ya estaba sometida al Imperio romano. Sus autores son Caritón, Jenofonte de Éfeso, Longo, Aquiles Tacio y Heliodoro. Ese tardío género de ficción, de tonos sentimentales, recoge muchas influencias de otros anteriores —de las comedias menandreas y de los historiadores, y de los autores de relatos de viajes—.